

## Antropología y Educación: Docencia, investigación y el revés de la trama: aportes de la perspectiva antropológica para el estudio de las problemáticas educativas.

### Entrevista a María Rosa Neufeld

Lucía Petrelli

María Rosa Neufeld es Licenciada en Ciencias Antropológicas, FFyL (UBA). Es profesora titular consulta de la materia Antropología Sistemática I (Organización Social y Política), FFyL (UBA) y dicta desde el año 1987 Seminarios de Antropología y Educación en la misma facultad. Ha dictado recientemente seminarios de maestría y doctorado tanto en la Universidad de Buenos Aires como en otras universidades nacionales. Coordina junto con Liliana Sinisi y Jens Ariel Thisted el Proyecto UBACyT "Nuevos usos de la diversidad: prácticas escolares y políticas sociales en contextos de transformación social". Neufeld ha publicado numerosos artículos académicos y libros entre los que se destacan: *Docentes, padres y estudiantes en épocas de transformación social* (con L. Sinisi y J.A. Thisted, 2010); *Introducción a la antropología social y política. Relaciones sociales, desigualdad y poder* (con G. Novaro, 2010); "De eso no se habla...". *Los usos de la diversidad sociocultural en la escuela* (con J.A. Thisted, 1999); *Políticas Sociales. Crisis y Ajuste Estructural* (con E. Grassi y S. Hintze, 1994).

1) *En primer lugar, nos gustaría que nos cuentes brevemente cuál ha sido tu recorrido de investigación, y cuáles son los temas que estás trabajando actualmente.*

Mi recorrido de investigación, dicho en términos muy sintéticos, se inicia realmente en el año 1984 en que volví a la Facultad de Filosofía y Letras. Desde entonces estuve trabajando cuestiones que giran en torno de problemáticas en las que se entrecruzan

\* Doctora de la Universidad de Buenos Aires (especialidad en Antropología Social); Investigadora del Programa de Antropología y Educación. Becaria Postdoctoral CONICET.

lo educativo, las problemáticas familiares, barriales, las distintas formas en que aparece la presencia del estado en esos contextos, y en general haciendo énfasis en documentar en todos estos espacios los cruces de las relaciones de desigualdad.

Comencé trabajando en el año 85 u 86, en los primeros proyectos que se formularon con apoyo del CONICET. Con la dirección de Carlos Herrán, trabajé en un proyecto que él tenía para el seguimiento de una relocalización que nunca se concretó en La Cava, en San Isidro. Allí, en La Cava, desarrollaban su investigación dos tesis, a las que dirigía Carlos, una de las cuales era Susana Hintze y la otra era Estela Grassi. Con lo cual hicimos trabajo de campo juntas y terminamos, a partir de ahí, formando un grupo de investigación que derivó en un proyecto de la Facultad de Ciencias Sociales. Entonces, esto me dio la posibilidad de leer con gente que venía trabajando en esa línea una cantidad de cuestiones vinculadas con el neoliberalismo, los organismos internacionales, las políticas que venían desarrollándose en el contexto del auge del neoliberalismo, y además interesándome por las políticas sociales en la Argentina y cómo las políticas educativas en la Argentina se acompañaban o se separaban en ciertas cuestiones de las políticas sociales de salud, las políticas que iban surgiendo como para ir saliéndole al cruce a la creciente desocupación que iban produciendo las políticas económicas.

Entretanto, yo había hecho una formación de posgrado en FLACSO en Educación y Sociedad. Ahí empecé a trabajar lo que nunca fue una tesis pero sí mi tema de investigación, trabajar en las escuelas y con las familias del Delta. Esto implicaba toda una serie de peculiaridades por la manera en que las relaciones de desigualdad, fundamentalmente, aparecen ahí. Porque a las desigualdades vinculadas con los ricos y los pobres, el Delta agrega la desigualdad de acceso. “La isla aísla”, decían los isleños. Y eso alude a toda una nueva serie de desigualdades. Creo que estas cuestiones siguen estando en el corazón de las investigaciones que llevamos a cabo actualmente.

Posteriormente trabajamos en el Delta del Paraná con mi primer equipo de la Facultad, lo que implicó un espacio donde hicieron su primera experiencia de trabajo de campo -un campo más parecido al de Malinowski que al que solemos hacer en la ciudad- gente que todavía hoy sigue trabajando estas cuestiones, como Silvana Campanini, Liliana Raggio, Sofía Thisted. Todas ellas participaron junto conmigo de la experiencia de estar y vivir en las escuelas en las que los maestros se quedan a vivir durante la semana. Eso fue una experiencia que marca... Desde esa época venimos participando en las sucesivas programaciones de la Universidad de Buenos Aires, con los proyectos

llamados UBACyT. En los proyectos actuales aparecen estas mismas cuestiones pero también adecuadas o reformuladas de acuerdo con los tiempos. Atravesamos y documentamos el período de la tremenda crisis de la desocupación, más la crisis política del 2001; hicimos trabajo de campo en los momentos de recuperación económica y fundamentalmente de recuperación del lugar del Estado pero, sin embargo, una de las cuestiones a las que estamos muy atentos es al hecho de que eso que nosotros llamábamos los *usos* de la diversidad sociocultural en contextos de desigualdad, en realidad no desaparecen mágicamente sino que de pronto uno debe registrarlos en nuevas apariciones vinculadas significativamente con políticas inclusivas. Un ejemplo: no necesariamente el otorgamiento de las notebooks a todos es un episodio de pura igualdad sino que de pronto afloran razonamientos que uno creía perimidos acerca de los “merecimientos”, los premios o los castigos.

2) *¿Cuáles son, y qué características tienen, los equipos de investigación que integrás o coordinás en la actualidad?*

En la actualidad coordino junto con Liliana Sinisi y Ariel Thisted un equipo de investigación que corresponde a la Programación UBACyT actual 2011-2014. Es un equipo grande, son unas veinte personas y está formado por integrantes de diversas edades o generaciones, lo que da cuenta de la historia de nuestra participación en la programación UBACyT. En los 90, además, participamos de un equipo interfacultades con Sociales, que integraban también Claudia Danani, Susana Hintze, Estela Grassi. Desde los 90 los directores seguimos siendo los mismos. La mayoría de los integrantes surgieron entre los estudiantes que cursaban los seminarios de Antropología y Educación. De esa manera entraron a trabajar en los primeros proyectos colegas licenciados en Sociología como Sara Pallma, en Ciencias de la Educación como María Paula Montesinos, Ariel [Thisted] es psicólogo, y el resto es gente de Antropología, como Liliana Sinisi, que actualmente es co-directora pero que se integró en los mismos momentos. En los equipos actuales, algunos a su vez ya están dirigiendo Proyectos UBACyT o Proyectos de Reconocimiento Institucional, como Laura Santillán o Laura Cerletti. Otra de las características de estos proyectos de investigación es que generalmente una parte importante de los que los integran están haciendo su tesis de maestría o doctorado. Esto le da una dinámica bastante especial al trabajo porque siempre hay que estar pensando qué es lo que es común al equipo y qué debe preservar cada uno de los tesis.

3) *También hace tiempo que sos docente en la Universidad de Buenos Aires: ¿cómo se articulan docencia e investigación, en tu opinión?*

Soy docente de la carrera de antropología. Comencé con una experiencia insólita que fue dictar una materia anual de las de la dictadura que se llamaba "Historia del pensamiento y de la cultura occidental". La dictamos en nuestro primer año en la Facultad, en el año 84 convertida en "Historia del pensamiento antropológico". Eso lo hicimos con Blas Alberti y fue muy extraño porque había alumnos que habían cursado durante la dictadura y estaban tratando de rendir sus exámenes y sacarse "eso" de encima y eso realmente nos dio una especie de pantallazo terrorífico de lo que habían sido esas materias.

Desde el año 85 dicto "Antropología sistemática I. Organización social y política". A partir de ese título, y sin contenidos mínimos tuvimos la posibilidad de inventar una materia. Lo otro que comenzamos a hacer -digo comenzamos en plural porque la primera vez que lo dictamos lo hicimos con Graciela Batallán y Raúl Díaz- a partir del año 88 fue el seminario de Antropología y Educación. Yo creo que hay entre estas materias y lo que uno investiga una relación diferente. Sistemática I -aborda las cuestiones vinculadas con la organización social y política e incluye las temáticas que fuimos considerando que un estudiante de antropología podía conocer de lo que se había ido elaborando teóricamente sobre el parentesco, la familia, las nuevas cuestiones vinculadas con estas problemáticas, los viejos planteos de la antropología respecto de la organización social y política, la manera en que la antropología va virando, cambiando la mirada sobre la reciprocidad como problemática fundamental a la desigualdad como propia de las sociedades en las cuales vivimos...- yo creo que en este caso lo que se enseña respecto de la investigación para nosotros funciona como un contexto teórico del que nos nutrimos cuando pensamos qué es lo que vamos a hacer con nuestros procesos de investigación. Quizá el ejemplo más claro sea el haber ido modificando, cambiando qué es lo que leíamos y hacíamos leer y pensar acerca de las clases sociales, el estado, etc. porque esto nutre a la investigación. Ya trabajemos en problemáticas que tengan que ver con escuelas, padres, estudiantes; o investigaciones que tienen que ver con movimientos sociales, o la cuestión del estado policial, que son las problemáticas empíricas en las que se fueron especializando a lo largo de los años los distintos grupos de docentes que han ido haciendo investigación y que formaban parte de la única y gigantesca Sistemática I de los inicios. Yo no estoy de acuerdo en que una materia como Sistemática I se convierta en el lugar donde llevemos masivamente los resultados de la investigación en Antropología y Educación: es una materia inicial, formativa, su enfoque tiene que ser más amplio. Yo creo que el lugar donde hay un ida y vuelta interesante entre investigación,

trabajo de campo, proyectos UBACyT, propuestas de los tesistas que son docentes, etc; es el seminario.

4) *A lo largo de tu carrera orientaste infinidad de trabajos de tesis de Licenciatura, Maestría y Doctorado: ¿qué podés contarnos de esa tarea que venís realizando?*

Bueno. Primero, que no son infinidad! [Risas] Tienen cara, nombre, aprendí muchísimo de todos. Comencé dirigiendo algunas personas cuyos temas tenían que ver con Antropología urbana. La lógica de esto tiene que ver con que también en investigación empecé trabajando simultáneamente -junto la cuestión de las familias y de las escuelas, del Delta, etc., comencé trabajando con los proyectos que dirigía [Carlos] Herrán. Las primeras personas que dirigí fueron personas que él de alguna manera derivó. Después comencé a dirigir cuestiones que sí tenían que ver con Antropología y Educación. En algunos casos, fueron proyectos en los cuales a mí me costó bastante separarme de lo que estaba haciendo la tesista. Creo que el caso más palpable fue el de Laura Santillán, que apareció como estudiante de antropología, planteando que ella era maestra y que ya estaba haciendo registro de lo que sucedía en su escuela. Esto fue el año en que se implementaba en la Provincia de Buenos Aires la Ley Federal de Educación. Y en ese momento nosotros estábamos trabajando con Estela Grassi, Susana Hintze justamente, muy en caliente, con lo que estaba sucediendo con el neoliberalismo dentro del contexto del menemismo. Pero bueno, siempre quizá hay que hacer un esfuerzo por no confundirse con el trabajo del otro. Pero al mismo tiempo yo me doy cuenta que de todos y cada uno de ellos he aprendido muchísimo.

5) *Hablando en términos teórico metodológicos, ¿cuáles fueron y cuáles son las formas de abordaje de los problemas de investigación?*

Muy al principio, puedo reconstruir que comencé con cierta confusión con la perspectiva sociológica. Los más viejos que quedamos dando vueltas todavía, formados en la primera etapa de la carrera de antropología, en realidad tuvimos más formación para hacer arqueología que otra cosa. Y la formación para hacer otra cosa, es decir para un abordaje etnográfico, etc., en realidad fue bastante autodidacta. Yo hice una tesina sobre la comunidad indígena qom antes llamada Toba de Quilipi y en realidad lo que recibí como formación por parte del profesor que me dirigía, que era Enrique Palavecino, fue la Guía Murdock para la clasificación de datos culturales. Y mi maestro en el arte de hacer entrevistas y no prefigurar la respuesta con la pregunta mal formulada etc., etc. fue Ariel [Thisted]. Y a esto después, en la FLACSO, le agregué ninguna metodología pero sí las epistemologías de Schuster y la lectura de metodología sociológica. Con lo cual en el

comienzo del trabajo del Delta lo que tuve que hacer fue un replanteo acerca de qué haría en este caso una antropóloga. Una de las cuestiones que fue apareciendo en el camino que iba haciendo y que fue resultando cada vez más importante fue la incorporación de la historia. Quizá es incorrecto decir la incorporación de la historia... el esfuerzo por historizar. Lo que trato siempre de reconocer es lo que significó en estas múltiples reconversiones, la lectura de Elsie Rockwell y de las investigadoras mexicanas en general, y la lectura de los textos de [Eduardo] Menéndez, por más que Mendéndez tiene un estilo diferente de trabajo. Y quizá la referencia más próxima sería el hecho de que colectivamente, en todos estos años de proyectos de investigación, hemos discutido y compartido muchísimo con los y las colegas más jóvenes acerca de qué es lo que estábamos haciendo y de ellos y de sus idas y venidas con sus tesis y todo eso, una vez más, tengo que reconocer que aprendo mucho.

6) *Como último punto, te proponemos una reflexión sobre los aportes de tu trabajo y de la perspectiva antropológica en relación con las problemáticas educativas contemporáneas.*

Yo lo sacaré un poco de mí misma y lo plantearé a partir de la gente que trabaja dentro de nuestro equipo de investigación. Trabajos como los de Laura Cerletti, Laura Santillán, Lucía Petrelli, Vicky Gessaghi, Mercedes Hirsch, Maxi Rúa -no quiero ser injusta con

nadie... Liliana Sinisi; cada uno de ellos, a partir de su trabajo minucioso, finito, prolijito que significa hacer una etnografía pero encuadrarla, contextualizarla políticamente, historizar lo que van encontrando... es decir, cada uno de ellos creo que le devuelve la carne, la diversidad de puntos de vista, la heterogeneidad de prácticas, la manera en que los sujetos son actores de cuestiones que muchas veces no vemos. Es decir, ¿qué les pasa a los docentes cuya escuela quiebra?, en el caso de Lucía; ¿qué les pasa a los padres en su relación con maestras, personal de Cáritas, etc.?, en el caso de Laura Santillán?; ¿qué les pasa a los jóvenes que están sometidos a un bombardeo doméstico y escolar para que definan su futuro?, en el caso de Mercedes. Bueno, quizá este tipo de investigación permita acceder a algo como el revés de la trama. O, como dice Rockwell, a lo *no documentado* que los que proponen políticas no pueden ver, no porque no quieran sino porque están trabajando en otro registro. Y quizá esto contribuya a devolver una imagen más rica y compleja de una sociedad que ha pasado en estos diez o veinte años por toda una serie de transformaciones muy impresionantes.

*Muchas gracias María Rosa!*